

GROUPE *ARS GRAMMATICA* (ed.), *Priscien. Grammaire. Livre XVII – Syntaxe, 1. Texte latin, traduction introduite et annotée par le Groupe Ars grammatica animé par Marc BARATIN et composé de Frédérique BIVILLE, Guillaume BONNET, Bernard COLOMBAT, Alessandro GARCEA, Louis HOLTZ, Séverine ISSAEVA, Madeleine KELLER y Diane MARCHAND*, Paris, Vrin, 2010, pp. 352, ISBN 978-2711623044.

El grupo *Ars Grammatica* ligado al CNRS desde 2008, acaba de sacar a la luz el texto latino, traducción de y notas al libro 17 de la *Grammatica* (olim *Institutiones grammaticae*) de Prisciano.

Como se dice en la Introducción no es una edición crítica; se retoma el texto de Hertz (*GLK* 2, 1855), acompañado de su traducción al francés (la primera) y notas. La necesidad de traducciones de los autores técnicos, entre ellos los gramáticos, se hace cada vez más acuciante habida cuenta del progresivo desconocimiento del latín en todas las áreas de conocimiento, incluido en este caso el campo de la lingüística.

Pero no estamos ante una traducción sin más; a las notas hay que sumar una introducción que merece el máximo interés (pp. 9-60).

Consta de cinco partes, con numeración consecutiva:

La primera (1-4) habla de la colocación del autor y su obra dentro de contexto, y de los libros 17 y 18 dentro de la obra. A continuación el plan del libro 17 y por último las fuentes.

La parte central de la introducción, la más amplia, la ocupa el estudio de los principios de que parte Prisciano en su análisis (5-9). Se distribuye en varias entradas que podríamos agrupar en tres secciones:

1. De un lado los principios relativos al enunciado y términos genéricos (5-7), las figuras y concordancias para terminar con un caso concreto: la transitividad.

2. Siguen las referencias utilizadas para hacer asequible el análisis: citas de autores y ejemplos inventados (8).

3. El apartado 9 está dedicado a las conclusiones derivadas del análisis en un punto en concreto: la colocación del latín dentro del pensamiento gramatical y su relación con la gramática griega.

Una tercera parte corresponde a las innovaciones terminológicas (10).

Cuarta parte: importancia del libro 17 en la transmisión de la doctrina, capítulo centrado en las figuras de construcción (11).

Y quinta parte y última, exposición de la historia del texto (12), texto latino adoptado y modificaciones introducidas (14), para terminar con la traducción (15) y plan detallado de la obra (16).

El texto y su traducción, con notas al pie (62-295), van acompañados de la Bibliografía directa y secundaria y de varios índices: 1. Autores de los que se incluyen citas en la obra; 2. Lista de ejemplos creados por Prisciano; 3. Términos

técnicos latinos y griegos; 4. Términos franceses que han servido para traducir los términos técnicos del texto. Por último, el Índice General.

La dificultad que supone la traducción de una gramática es bien conocida. Y procurar una versión comprensible para el lingüista o filólogo actual que no traicione el pensamiento gramatical transmitido hace diecisiete siglos aproximadamente es una tarea no siempre al alcance de todos. El secreto de una buena traducción –en este caso una traducción técnica–, secreto conocido de todos pero voluntariamente ignorado muchas veces, es simple en su enunciado: conocer el texto de entrada en todos sus aspectos. Eso significa pasar por un proceso cuyos pasos están perfectamente señalados en la Introducción.

Conocer el texto, como punto de partida, significa situarlo en relación con modelos de gramáticas anteriores y con las tendencias gramaticales de su época. Naturalmente la colocación del autor en el complejo mundo del siglo VI ayuda a comprender ciertos rasgos de su producción. Tras situar la obra bajo esta perspectiva el análisis pasa a la estructura de la obra en sí misma, y sus posibles afinidades y diferencias con las gramáticas vigentes en el momento; por último, tratándose como se trata de la traducción de una parte, situarla con respecto al conjunto de la *Grammatica* y explicar el lugar y el papel que tiene dentro de la estructura de la obra. A este punto están dedicados los cuatro primeros capítulos que ordenan lo que sobre cada una de las cuestiones se ha dicho e introduce reflexiones de interés: el modo en que Prisciano avanza en la exposición, es consecuencia del texto que precede, es decir: el lector saca la idea de que no existe plan previo, sino que el plan se va afirmando a medida que la exposición avanza (p. 13). Se dedica una atención especial a los modelos, especialmente Apolonio e incluye observaciones interesantes, como la escasa influencia de artígrafos y tratados de *uitia* y *uirtutes*, cuestión esta última que se desarrolla con mayor amplitud un poco más adelante.

Con la segunda parte se entra en cuestiones más relacionadas con la teoría, partiendo del análisis de lo más simple: la concepción de la frase “complète” (*perfecta*). Cuáles son los elementos sobre los que se construye: las palabras como partes del discurso; la primacía corresponde al “nomen” y al verbo. Sigue a Apolonio salvo en el punto que atañe a los artículos, donde la ausencia de artículo en latín obliga a “inventar”. Prisciano utiliza una terminología preexistente dotándola de un nuevo referente: los *nomina generalia* pasan a designar relativos, interrogativos, etc. Aunque en sus análisis sigue a Apolonio incluyendo conceptos como *qualitas* y *substantia*, se percibe un cambio en el sentido dado a *substantia* que conduce paulatinamente a una valoración de la noción de lo *intelligibile* inexistente en Apolonio. Al introducir ese concepto en los análisis subsiguientes surgen diferentes apreciaciones sobre el funcionamiento del discurso. Así sucede con la interpretación de lo que es *figura*, cambio que muestra una despreocupación en Prisciano por “las faltas en la construcción”, consecuencia de la amplitud concedida a la *ratio* gramatical en la dirección de la *ratio sensus*: una discordancia morfológica, no siempre lleva a una “falta”, sino a una “figura”. A partir de esta modificación los autores concluyen que Prisciano no persigue enseñar a escribir, sino a interpretar los textos.

Fijados los puntos de coincidencia e innovación respecto a Apolonio, el capítulo dedicado a la transitividad responde a un análisis del texto desde otra perspectiva: hacer comprensible al lector actual de Prisciano cuál es el concepto de transitividad que maneja, vinculado a la persona y bien distinto al nuestro. La exposición es clara, a pesar de la complejidad que entraña el desplazamiento de nociones actuales, como la de reflexividad indirecta, a la designación de usos sintácticos diferentes. Por lo que se refiere al capítulo de tipos de ejemplos, merecen ser destacadas dos observaciones: la ampliación cronológica de los *auctores* utilizados por Prisciano para ejemplificar y la posibilidad de detectar a través de lecturas consideradas incorrectas usos del momento en que escribe el autor.

Esta segunda parte finaliza con el capítulo dedicado a la repercusión que la influencia de la gramática griega tuvo sobre la concepción del latín: al ser considerada lengua subordinada al griego, el uso de la terminología griega va unido a la exigencia de buscar una correlación con cada uno de los fenómenos de esa lengua y a justificar su carencia o su presencia en caso de no existir correspondiente griego. Y lo que es más peligroso, a forzar las correspondencias, haciendo encajar en un mismo molde fenómenos lingüísticos semejantes pero no equivalentes. Cada uno de los capítulos de esta segunda parte, al poner al descubierto los mecanismos que sigue Prisciano en la creación de su *Ars grammatica*, ayuda a configurar un universo de ideas gramaticales necesarias para comprender la evolución a lo largo de los siglos posteriores.

La tercera parte (caps. 9-10) habla de la nueva terminología, “transcripción” de la griega. Su interés radica, sobre todo, en poner al lector en guardia contra los “falsos amigos” que llevan a los traductores –en este caso a los lectores– a identificar igualdad de forma con igualdad de significado. Recoge las posibilidades de confusión de ahí derivadas en el campo de *uitia et uirtutes* tratados por Prisciano como “figuras”, dado el paso de la terminología de los primeros para designar a las segundas. Una de las conclusiones interesantes de este capítulo es la inclusión de las figuras por parte de Prisciano dentro de la *ratio grammaticalis*.

Un breve capítulo destinado a la recepción del texto da paso a la última parte que sirve de introducción a la edición. No estamos ante una edición crítica y los autores justifican la idea de traducir el texto previamente a la edición, por las necesidades derivadas de un progresivo desconocimiento del latín en círculos no especializados en esta materia. El texto de Hertz (*GLK* 3) es la base, después de haber sido revisado, revisión que ha llevado a los autores a una serie de cambios en el texto que citan detalladamente.

Las dificultades inherentes a la traducción ocupan el último capítulo. El tratamiento genérico dado al problema no excluye la mención de varios casos concretos donde el cambio está suscitado por la transferencia de terminología de una noción sintáctica a otra.

La traducción, que incluye también la traducción de ejemplos latinos y griegos, es clara y correcta. También merece una breve reflexión. Un traductor de textos técnicos –y la gramática es uno de ellos– sabe muy bien que en ocasiones traiciona al texto de entrada. Es inevitable porque a la tendencia conservadora de la terminología técnica, en este caso gramatical, no se corresponde la de los

conceptos o nociones designados, especialmente en el terreno de la gramática que más se presta a teorizar: la sintaxis. Dispersas a lo largo de la introducción hay alusiones veladas al problema, que se estudian y exponen en los últimos capítulos en detalle (9-11). Después de esto, decir que es clara y correcta significa mucho.

Las notas, amplias cuando se ha considerado pertinente, aclaran puntos conflictivos. A los índices habituales: Citas, Términos latinos y griegos se añade uno más, no por inesperado menos útil: “Index des exemples forgés”, índice que no dudamos que servirá para un estudio específico. Esperemos que las dificultades que supone un trabajo de este tipo concebido en equipo no retrasen demasiado la edición del libro XVIII.

CARMEN CODOÑER
Universidad de Salamanca
codo@usal.es